

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN

Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Contradicciones

A Luisa Ferrer, directora de "Acción Femenina" (Revista)

Querida hermana: aunque usted lo tome por una indiscreción, tengo la sana convicción que cometo un acto de justicia humana al decirle que todos sus artículos que publica en «Acción Femenina»-revista de su propiedad—revelan una flagrante contradicción, no por sus principios espiritistas, sino por que lo que afirma en una página o en un artículo, lo altera y confunde en otra página o en otro artículo.

Leyendo sus artículos se encuentra fácil el origen de sus contradicciones: que usted medita poco y vagamente lo que escribe por que su cerebro está embuido de ideas confusas y poco delineadas. En su último artículo, «Alerta Obrero.... Alerta» se queja que escasea la papa, la ensalada y la fruta en los hogares proletarios.

¿En cambio, no ve usted diariamente qué una considerable cantidad de parásitos que nada producen se alimentan con manojos de pan, opiparadamente? ¿Buscó usted, querida hermana, el origen de esta detestable desigualdad social? Búsquelo y lo encontrará en la guerra de clases, en la explotación sistemática, en el robo del trabajo que una infima minoría de hombres realizan con una inmensa mayoría de sus congéneres, robo que el estado legalizó con la ley como una cosa natural, y la religión lo santificó como una cosa divina. Este es pues el origen de la desigualdad social, para que usted lo describa fuera de todo molde legalitario y nueva fórmula política.

¿Sabe usted por qué no están fuertemente unidos los trabajadores para conquistar sus justas reivindicaciones? Precisamente por el excesivo legalismo de tantos predicadores de legalidad. Usted inconscientemente realiza la misma obra que las mujeres sufragistas están realizando, esto es, la conquista del parlamento y el derecho de sufragio para la mujer. Usted ha soñado con un «diputado Obrero» que deposita en la «Caja social» de su partido, el sueldo que perciba como tal.

¿Sueño utópico el suyo! Los diputados socialistas, de quienes usted tanto se ocupa son mas duchos que Maquiavelo en cuestión de política. Por lo tanto, la clase trabajadora nada puede esperar de esos inofensivos representantes del pueblo en el parlamento.

Ni ha los diputados socialistas ni ha ninguna clase de diputados, la clase trabajadora debe encumbrar en el poder.

Se pregunta usted si los obreros deben usar de medios violentos y, donde los conduce éstos, si a la victoria o a la ruina. Analiza usted vagamente la cuestión y se coloca contra la huelga, sosteniendo que los medios

EDITORIAL

EL AMOR LIBRE

Breves consideraciones

¿Qué es el amor libre? Así lo pintó cierto día la verba elecuente de un orador religioso:

—«Figuraos aquí, querido auditorio, una régia mansión de hombres, y más allá otra habitada por mujeres; abrid las puertas de ambas mansiones y el sádico sensualismo dejará huellas indelebiles: ¡he ahí representado el amor libre!...»
¿Habréis oído verba más estupenda?

Infelizmente este valle de lágrimas tiene habitantes que se encargan de degenerar los principios de sanas concepciones, haciendo ver a sus prójimos la falsedad y lo absurdo de sus doctrinas *ultraterrenas*.

El amor libre no es la ridícula exposición de los teólogos bribones de la iglesia; es algo mas grande, mas humano, y sobre todo, está mas en concordancia con lo bello, con lo mas poético, sencillo y natural.

¿Qué es el amor libre?

Es la fusión libre y espontánea de dos seres que, al unísono sus voces, balbucearon la palabra ¡amor!

En cambio hoy los padres de la iglesia y los gobiernos gerárquicos, han hecho del amor un mercantilismo, una cuestión netamente sensual, un artículo de compra y venta. El amor libre no es el libertinaje que muchos practican, que hoy cohabitan con un ser y mañana con otro; es por el contrario, la afinidad recíproca de dos seres unidos libremente por el indisoluble sello del amor, que dan ambos la misma interpretación a las fundamentales cosas de la vida, que en los momentos mas álgidos juntos han de compartir.

Hay muchos *don juanes*, desgraciadamente "idealistas", que bajo la égida del amor libre practican el mas vergonzante libertinaje. Muchos se han hecho la ilusión que el amor libre es una fuente para satisfacer sádicos placeres: nada mas equivoco. La etimología de las palabras *amor libre* o *unión libre*, son aplicadas para sustituir las de *casamiento* o *matrimonio*. Mas aún: amor libre significa la libre elección—tanto del hombre como de la mujer—para elegir el amor que satisfaga sus anhelos y sus gustos personales, no supeditándolo, por ende, a ningún cánón prefijado por una ley o por una religión.

En cambio actualmente el *matrimonio* nos demuestra que el noventa y nueve por ciento de los que practican ese rito legal que marca el tic-tac de la ley, lo hacen para la satisfacción solamente de un órgano genital, por conveniencias que estriban en intereses creados o a crear, y nunca por que el amor, la afinidad, el afecto o la idiosincracia de un ser—sin mirar su posición social—haya despertado la fibra sensible de sus corazones.

La ética del amor—basado en la unión libre—no debe reposar en los placeres sensuales, sino por el contrario, debe reposar en la armonía, en la afinidad, en la reciprocidad misma del amor y de una tolerancia mútua, en una semigual interpretación del hogar y de la vida, por los cónyuges.

¿No es ésta la relativa felicidad que deben crearse dos seres unidos únicamente por el amor y para el amor? Nosotras entendemos que sí.

¿La sexualidad basada en el placer bruto y sádico de la carne, no tiene similitud con nuestra ética del amor!

¿La cópula que encierra todo un mundo de dicha, todo un poema-síntesis de amor que nos fecunda para la maternidad, es la ética, la libertad sexual de nuestro amor!

violentos van a perjudicar directamente al obrero. Se deduce de esto, que usted analizó pésimamente esta cuestión. ¿No ve usted que el capitalismo, la fuerza armada del Estado y la ignorancia de una parte del pueblo obliga a los sindicatos obreros, la mayoría de las veces, a emplear medios violentos para arrancar mejoras económicas y morales al patrono? Si los obreros por medio del sindicato obtienen mejoras económicas en su salario y los capitalistas aumentan los productos alimenticios a un triple de las mejoras que han dado a sus obreros, oriénteseles a estos trabajadores que así encaran la huelga, que el patrono no debe aumentar el precio de los productos que ellos elaboran, y nunca recriminar por que si—sin justificativo ninguno—la huelga y la acción directa que los trabajadores ejercen como arma contra el capital.

Debe tener usted una idea confusa de la organización obrera, cuando dice que la huelga sirve para hacer lucir su verba fogosa y erigirse en mediadores de discórdias, a ciertos componentes de comité. La organización obrera—si no lo sabe, aprenda, antes de escribir tamañas aberraciones como lo hizo—es un medio específico que los trabajadores emplean para poner un dique a la avaricia capitalista, y por consiguiente, una escuela de capacitación mental para adiestrar a los trabajadores a vivir una sociedad mas humana y equitativa que la presente, y nunca un albergue de *trabajadores* para lucir su verba fogosa y erigirse en mediadores de conflictos.

El mismo valor que tuvo la huelga hace cien años para demostrar al capitalismo que sin obreros no había producción, tiene actualmente.

Los tiempos de la inquisición histórica, de las horcas y de otras verdaderas herejías que se cometían contra los trabajadores, cambiaron un poco, y cambiaron, precisamente, por la acción y por la huelga que esgrimieron contra sus opresores, los mismos trabajadores.

Y como la sociedad en que vivimos necesita una fundamental transformación en su orden político-económico, la huelga y la revolución seguirán su curso histórico, pese a quienes quieren ponerle un dique.

Que es este un proceso social doloroso, ¿quién lo niega? Pero, ¿quién pretende acaso evitar el choque de las potencias antagónicas como el capital y el trabajo, la sociedad presente y la sociedad del porvenir de los trabajadores libres, la justicia y la injusticia, el progreso y el retroceso? ¿Quién pretende armonizar lo inarmonizable?

Se pregunta usted si debemos odiar al capital, y contesta satisfactoriamente su pregunta, lanzando un escarño para sus *hermanos* los desheredados. El deber de todo sentimiento impregnado de humanidad, es amar a sus hermanos en el mismo dolor de una mísera existencia que los

CeD

une, y nunca a los canibales que se alimentan con la sangre que sucionan a la clase despojada.

El que odia a sus tiranos, es titulado de ignorante por los que están como usted aferrados a una religión, cuyo espíritu fantástico les hace ver fenómenos por todas partes. ¿Será usted capaz, hermana Luisa Ferrer, besar las palmas con humildad a quien la maltrata y la despoja lentamente de sus sagrados derechos?

Quiere usted que todos los obreros practiquemos el ahorro cooperativista para ser todos capitalistas. ¿No vé que esa es una aberración mayúscula? ¿Entiende usted que el capitalista ha hecho su fortuna con el sudor de su frente y con sus ahorros, o por el contrario, explotando sin con-

sideración a sus prójimos?

Hablando si se debe odiar al capital, usted llega a la conclusión que él es digno de respeto, porque los que lo poseen lo han ganado honradamente. Registre las edades prehistóricas y el curso del capitalismo, y diga-me si esa su afirmación es vaga o categórica.

Es necesario, hermana Ferrer, que escriba mas claro su espiritismo y, sobre todo, que su prosa—del todo hueca—esté basada en principios y no en contradicciones.

Mientras tanto, pídale disculpe mi indiscreción. La saluda con toda consideración.

Juana Rouco.

Necochea.

A LAS PROLETARIAS

¿Para quién mejor que para ti, mujer, compañera mía, podré escribir y elaborar esos pensamientos que cual notas armoniosas salen de mi pluma y van a parar en el papel que me sirve de pentagrama para enviarte en espirales indefinidas las aspiraciones de mi ser pensante?

¡Ah!... yo quisiera hacer vibrar mi pluma como vibra mi pensamiento allá en las cavidades de mi celda cerebral y quisiera poseer una potencia sublime para poder con frases sencillas expresar lo que siento, lo que creo justo y hasta lo que creo conveniente para que las mujeres salgamos de esa agonía en que yacemos aun hoy que el hombre se levanta, se agita, se rebela contra todas las tiranías.

Condenadas desde que nacemos hasta que morimos a un vil servilismo y explotación, pues somos esclavas cuando solteras, cuando casadas y cuando viudas, del padre, del marido o del burgués, no pensamos nunca en sacudir nuestro pesado yugo por temor a las preocupaciones que nos inculcaron los que quisieron tenernos siempre bajo su planta para poder así con más seguridad ir tirando de las riendas autoritarias que en todas formas amarran al hombre que aspira al progreso y a la libertad.

Y nosotras, que somos la causa fehaciente de que el hombre se desenvuelva en el estrecho círculo en que le tienen cercado nuestras preocupaciones, producto total de la ignorancia que cubre nuestros ojos, no sabemos ver que con nuestra conducta apocada en unas, denigrante en otras, necia en las más, condenamos a nuestra propia suerte al hombre, que al ayudarnos nosotras, al empujarle hacia la conquista de sus derechos, al sostenerle en las luchas, al consolarle en las caídas, haríamos que se elevara y que nos elevara a nosotras al nivel que la justicia y la libertad proclaman de consuno.

¡Ah!... estimadas compañeras mías, podemos hacer creer que nosotras no sentimos, no concebimos ideales grandes y sublimes y no estamos cansadas de nuestro envilecimiento moral, de nuestra inferioridad intelectual y de nuestra servil condición? De ninguna manera. La sociedad que nos ha condenado a ser carne de placer, a ser muelle higiénico, a ser cosa explotable, es nuestra enemiga y

como tal debemos combatirla y procurar su ruina total y pronto. ¿Como hacerlo? Procurando emanciparnos de las tutelas siempre osimonas, pues reconocen por base el atropello de la dignidad, la abdicación de nuestra individualidad en otra; el convencimiento de nuestra pequeñez y la completa convicción de nuestra inferioridad

Están tan avezados los hombres a mirarnos como esclavas que no pueden acostumbrarse a la idea de que algún día podamos ser consideradas como sus iguales y en todas las relaciones de la vida estar a su mismo nivel, y así, toda idea que tienda a reconocernos a nosotras también derechos, necesariamente tiene que ser una utopía

Hasta aquí la mujer ha seguido la corriente preocupada que solapadamente han dirigido nuestros tiranos, y solo una que otra, en distintas épocas han descollado mujeres, como descuellan estelas luminosas en el firmamento, que por si solas nos han dado carácter y han dado un mentís a los que nos han denigrado en todos conceptos. La energía y la virilidad de carácter no está desterrada de nuestro sexo, no, aunque crean lo contrario nuestros detractores.

¿A qué, pues, se debe el que permanezcamos cruzadas de brazos mirando como nuestros hermanos, nuestros maridos y nuestros propios hijos, libran batallas sangrientas para obtener átomos de libertad? ¿Somos acaso indiferentes a esta lucha? ¿No sentimos la pérdida de los que llamamos nuestros? ¿No hallan eco en nuestros pechos los ¡ayes! agonizantes de los que mueren en las agitaciones populares?

Vemos continuamente desbarajustes en el hogar y en la sociedad, cuya principal causa es la ignorancia de la mujer; oímos por doquier exclamaciones del hombre condoliéndose de la falta de instrucción que se nota, falta que obstruye el paso a las resoluciones mas trascendentales de la vida: tenemos que ella, la diosa y señora de la humanidad, la que dirige en su primera esencia la conciencia de los seres que componen la sociedad, la que inculca las inclinaciones, la que presta sus fuerzas todos, morales e intelectuales, y muchas veces materiales, a cualquier causa noble, se ve sin un apoyo firme y poderoso, sin una voluntad férrea

que la ayude a sacudir el yugo que durante tantos siglos pesa sobre ella, salvándola de esos inícosos desprecios de que es objeto, o de esa incalificable indiferencia con que se la mira aún en las naciones que se tildan de muy civilizadas.

Si ven que la mujer se revoluciona ante una iniquidad y ante tan pobre concepto que de ella se tiene formado, con esfuerzos procuran ahogar las quejas, soterrar nuestros derechos y hacer ver que la mujer es un gallo, una corcheta, una charlatana que quiere inmiscuirse en lo que no le importa y en lo que no entiende.... ¡Ah! Cuando el hombre debiera enaltecerla y ayudarla, la moteja y la desprecia. Ahí está la causa de la indiferencia aparente de la mujer, pues tiene más fuerza en ella el temor al que diran que la conciencia de su propio ser.

Sin embargo, que lo tenga presente el hombre, "la mujer temprano o tarde llegará a dignificarse, aunque no pueda contar con su apoyo, y esto será cuando, haciéndose superior a sus preocupaciones, deje de ser la paria, la esclava de la sociedad para convertirse en lo que realmente es el «factotum» de todas las acciones del hombre.

Y esa falta de apoyo del hombre es tanto más de deplorar, cuando que el mismo toca sus consecuencias. No es precisamente en la familia donde los lazos de amor y cariño se enfrían, con los contratiempos muchas veces, sino en el trabajo. Por el mismo trabajo que él, y lo que es más sensible, quitándole a él ese trabajo, la mujer gana un mísero sueldo incapaz de bastar a sus necesidades solas, y el hombre tiene que rebajarse y degradarse, por su culpa misma, pues si fuese más equitativo, si hiciese que su compañera, su hija y su hermana, alcanzasen sus derechos y con ellos la instrucción que les corresponde y cooperaren en un todo a los asuntos societarios, relacionándose con el hombre y no vivir separada, olvidada de él, el hombre lograría más pronto su redención y la mujer también, puesto que debemos considerar que no hay más que una cuenta solo que saldar.

Los lloriqueos de la mujer han sido causa más que suficiente de que el hombre despreciara a la debilidad en vez de ampararla, y la dejara olvidada; las quejas justas o no justas que la mujer ha sabido tener en todos los casos, han hecho que también se lo tomara como quien oye llover; lejos pues los llantos y las recriminaciones. Pensemos, compañeras que la naturaleza en facultades nos hizo iguales; tenemos por lo tanto en la vida, los derechos iguales.

Si así lo hacemos, y revistendonos de valor despreciamos las preocupaciones y el temor al «que dirán», puesto que a pesar de la poca consideración con que se nos ha tratado, nosotras sentimos, nosotras nos entusiasmos por todo ideal noble y grande, ¿qué importa que el hombre no nos ayude a conquistar nuestros derechos? Nosotras sabremos, con sólo nuestra voluntad, si es firme, abrimos anchura brecha, y entonces. ¡Ah! compañeras mías, por fuerte que esté el baluarte de la tiranía, tendrá que venir abajo al empujarse, lo colosal que nosotras podremos darle, porque nosotras minaremos sus cimientos desde su pri-

mera piedra, enseñando a los pequeños a amar ya en su mas tierna infancia, a la libertad, al progreso, a la anarquía y a odiar a la esclavitud, al esclavonamiento y a la tiranía.

Soledad Gustavo

Continuará.

PENSAMIENTOS SUELTOS

Es una injusticia que están haciendo con sus hijas muchos señores burgueses que quieren conservar la tradición dogmática del amor: le roban, le prohiben el amor a sus hijas con un joven pobre, pero trabajador, obligándolas a que se casen con viejos cargados de oro que han robado a las avispas del trabajo.

¡Es monstruoso en estos tiempos disciplinar el amor!
¡El amor debe ser libre!

Para mi el dinero representa un despojo que los ladrones hicieron a los que amasaron la riqueza social.

El hombre de dinero para mí sería un animal de muy mal paladar. El amor no debe inspirarse en el dinero sino en el amor mismo, que es la atractiva simpatía de dos seres, la comunión de sentimientos de dos almas.

Por eso me inspiran odio las mujeres que su único amor estra en el dinero.

Si queréis conocer la sinceridad

la buena fé de los que se os derriren en sinceridades, miradlos bien en el rostro y de fijo en los ojos: Si clavan la vista en el suelo y mudan la expresión del rostro, os están mintiendo sinceridad con una hipocresía que raya en el cinismo mas depravado.

Todos los que me rodean me llaman curiosa por mi espíritu de observación.

Y me dicen que esa es una mala educación y que está fuera de las normas de la «verdadera moral»...

Cuando les pregunto en que dogma está establecida la "verdadera moral", me hablan de la ley, del código, de la religión y otras cosas que huelen mucho a santidad... Yo les escucho atentamente.

Cuando les esbozo «mi moral» y les señalo los resultados perniciosos que ha dado a la humanidad su «verdadera moral», los muy puercos se persignan, haciendo cruces de «mi bárbara moral»...

Y llegué a la conclusión siguiente sobre la moral: que ésta es una ficción, una hoja de parra que tapa todos los actos naturales basados en la biología genética de los seres humanos, coarta las expansiones amorosas de los mismos y pone coto a la fisiología del verdadero amor.

Aurora D. Castillo.

Bs. Aires.

Del hogar anarquista

¿Existe algo mas bello y atractivo que un hogar bien avenido? La respuesta no es dudosa. No; no hay nada mejor que un hogar en donde exista la armonía y la concordia. ¿Quiénes, por su mentalidad y su forma de sentir elevada, son los más llamados a formar este hogar? Los anarquistas; pues ellos piensan y saben, que no hay nada mejor que las cosas armonizadas. ¿Sin embargo, que pocos son los que se preocupan de la formación de este hogar! Siempre se oye decir: «Soy anarquista», «soy idealista», lucho por la emancipación moral de la clase trabajadora, estoy por lo tanto lleno de amor para mis semejantes» Estas y otras son las frases que a menudo se les oye decir a nuestros compañeros de causa. Palabras esas muy bonitas, muy sugeridoras; pero que para nuestro mal, los hechos no están de acuerdo con quien las pronuncia. ¿Cuántas veces estos compañeros, que muchos de ellos tienen compañera e hijos, van a «moralizar» al sindicato, si son federados, o van a discutir a cualquier esquina, buscando de esta manera, lo que no encuentran en su casa: ¡Lo que su negligencia no ha sabido crear! ¿Por qué es esto, compañeros? ¿Habéis pensado alguna vez en este contraste? Error gravísimo el de esos compañeros "educacionistas" y "moralizadores" que se creen con el deber «santo», de quitar las telas de araña de la casa del vecino, dejando la suya llena de colgantes... Estos compañeros se creen ser idealistas, pero la razón nos dice lo contrario, pues su idealismo deberiamos demostrarlo en su hogar,

tratando de armonizar; encaminando a la compañera y a los hijitos, (si los hay) a la elevación moral e intelectual; enseñándole cual es el camino de la emancipación, (aunque no sea mas que relativa, pues sabemos que la emancipación total, no ya en el orden económico, sino en el moral, no existe hoy).

Nuestros compañeros buscan la distracción fuera de su casa, por que según ellos afirman, «su compañera no entiende de ciertas cosas...»

Así no es raro que al visitar a algunos de éstos y buscando una conversación relacionada con el ideal que decimos profesar, no es raro digo, que si la compañera quiere aportar su grano de arena o bien su ayuda a la conversación, viendo al compañero, que con el ceño fruncido y acerada mirada de superioridad, le diga delante de nosotros: «Cállate la boca, tu no entiendes de esto, ocupate de tus cosas». Luego de haber pronunciado estas palabras, os dirigirá una mirada triunfal, como diciendo: «fui enérgico pero; ¿qué tiene ella que hablar?» ¿Qué equivocos y qué poco talento demuestra quien procede de esta manera! No saben dichos compañeros que estas palabras dichas a la humillada compañera han repercutido en vosotros dolorosamente, produciéndoos un malestar indescriptible y el deseo de marchar al instante, llevando con vosotros la amarga convicción de que no era emancipado y culto, quien de esta manera procedía... ¡El ídolo era de barro y!... (¿?) Es que vosotras solo individualmente lo habéis tratado. Vuestro trato no había lle-

gado al seno del hogar; y he aquí vuestra decepción ahora, al ver que aquel que había sentado frente a vosotros, cédtera de moralista, se muestre ahora grosero con los suyos; y mas cuando notáis que le guía doble fin al obrar así. Esto es; demostrar su superioridad de jefe y humillar al ser considerado inferior.

Como este ejemplo, puedo citar otros, para convencerlos de la veracidad de lo aquí expuesto.

Citaré un caso que me contó una amiga mía, que dicho sea de paso, no tiene secretos para mí, pidiéndole me perdona por mi falta de discreción; contaré lo que no ha mucho, ella me decía: «Si querida amiga; cuando yo empecé a sentir algo del bellísimo ideal libertario, y ha-comprenderlo un poco, creí que el hogar de aquellos que se destacaban en la lucha, los cuales muchos de ellos eran tribunos y otros escritores, cuando no eran lo uno y lo otro al mismo tiempo, agitantándose su figura según mi humilde modo de ver las cosas en aquel entonces creí digo y me decía en mi fuero interno: ¡qué feliz debe sentirse, que orgullosa la mujer de estos compañeros; que tierna mente serán amadas! Estas y otras cosas pensaba yo, por que ellos están en la cumbre del saber y habian alcanzado el grado máximo de bondad y altruismo. Ellos conocían lo malo y lo bueno y por consecuencia, ellos habian de practicar lo bueno. Esto creí yo, amiga mía, pero la realidad amarga que trae consigo tantos desengaños, me demostró un buen día, que no era como yo pensaba. Visitaba yo cierto día la casa de uno de estos compañeros y me sentí satisfecha de su trato, pues vi que se trataba de personas cultas, al menos en apariencia, y me dije: he aquí el hogar modelo; aquí se respira aire puro a plenos pulmones. ¡Oh, el poder de nuestro ambiente, que dulcemente y como nos atrae cuando creemos vivirlo! Pero ¡ay! el desengaño no se hizo esperar; llegé bien pronto.

Estando un día charlando de algo que no recuerdo, el compañero contaba algo, que su compañera le refutó, pues según ella, él exageraba las cosas; entonces al verse descubierto en una mentira, vi al compañero erguirse y con voz impregnada de ironía hiriente, lleno de despecho al ver que le contradicen, y que es su compañera quien lo hace, oigo estas «tiernas» frases dirigidas a la ya abochornada y tímida compañera: «Pero pobre mujer, si de tí a mí hay un abismo... Pero infeliz, ¿no lo comprendes?... Si yo soy el águila y tú... eres el gusano...» Puedes querida, comprender cual no sería mi decepción, al oír estas palabras dichas por uno que se cree estar en el pínaculo del anarquismo, y que yo ¡incautal como tal, lo había considerado hasta aquel momento, en que dejándose dominar por el despecho, (aún apesar suyo) mostró la hilacha. ¿Serán todos iguales?... Esta es la obsesión constante de mi amiga: «¿Serán todos iguales?»—se pregunta y me pregunta siempre que la conversación recae sobre los individuos.

Trato de convencerla, que la maldad no lo ha invadido todo, que aún queda algo puro, algo bueno en nuestro campo; y cito algunos camaradas nobles, puros, desinteresados; pero veo que mi

amiga con un gesto cansado, mueve la cabeza en señal de duda.... ¡Duda de la bondad de los hombres, esta buena amiga! Es que ha creído ciegamente en la bondad de las ideas, y por ende, en la de los hombres; mas éstos tienen un vichito, muy adentro, que no los deja ser buenos. ¡Oh! Si cuando, con amable sonrisa, se planta frente a nosotros un individuo, pudiéramos perforar su pensamiento, cuántos males se evitarían!

Bien; os he dicho lo que me contó mi amiga, y por boca de ella vemos el grado de moralidad de muchos individuos que militan en las filas anarquistas. Ahora cabe preguntar: ¿qué grado de idealismo tiene el que creyéndose culto rebaja, hasta convertir en gusano a la compañera, único ser que le endulza la existencia, e irguiéndose él a sí mismo a la categoría del ave de las cumbres?... Huelgan los comentarios; diréis, «pues quien tal hace no puede ser idealista». Sin embargo, cuántos encontramos de éstos en nuestro camino! Estos, igual que aquellos de moralidad dudosa, que creen que enlodando la personalidad de alguno de sus semejantes, los van a juzgar a ellos mas dignos del humano aprecio; así éstos creen que su superioridad, brillará mas, cuanto mas humilde é insignificante sea su compañera. Nuevamente digo: ¡grave error compañeros! Vuestra compañera emancipada, no mengua en nada vuestra integridad de hombres; por el contrario, elevándola, os eleváis.

En el campo anarquista, hay muchos que diciéndose tales, castigan a sus compañeras. Yo conozco a algunos de éstos y les «pido perdón»... que las empujan con mil futilidades, producto de sus venalidades. Otros son exclusivistas con ellas, pues no permiten que frecuenten los centros, reuniones o casas de compañeros algo capacitados, en donde algo podrían aprender.

Estos ponen como pretexto: «que a la compañera no le gusta salir». Y, a propósito, recuerdo ahora estas frases dichas por una compañera.

Por una buena compañera: «Vosotros los hombres queréis ver a la mujer emancipada, pero no la vuestra». ¡Cuánta verdad encierran estas frases dichas por una mujer emancipada, como era quien tales palabras pronuncia! Si, los hombres, en el fondo de su ser, detestan la emancipación de la mujer. Es que saben que con ella, termina el reinado de su dominio, y el hombre, es dominador, sino por naturaleza, por costumbre, pues desde tiempos muy remotos viene dominando. Hay compañeros que no les gusta que se les frecuente su casa... pues ellos, el hogar, lo tienen como templo de quietud y de silencio». Es que en el fondo sienten celos de los compañeros que pueden visitarlos, ellos son propietarios y... «ojo con la propiedad» Esto lo afirmo, pues he oído decir a algunos de estos «idealistas», después de irse algún determinado compañero que le visitaba: ¡hum! ¿este habrá venido por mí o por mi compañera?

¿H? ¿encontráis idealismo aquí? Yo, por más que abro los ojos, no veo eso por lado ninguno. ¡Claro es que no lo hay! doloroso es confesarlo; no hay ni conciencia en nuestros compañeros; conste, que no generalizo, pero ya sabéis que la excepción no

hace la regla; y sabéis tambien que son pocas las excepciones..

Y bien compañeros; ya lo dije al principio de estas líneas; vosotros los que os llamáis anarquistas y creéis serlo, o lo sois en realidad; los que habéis tratado y tratáis por los medios a vuestro alcance, de ser libres; los que habiendo tirado la venda del obscurantismo dais un paso en el camino del saber, dejando atrás la ignorancia de añafío que os tenía encadenados, no permitáis que vuestra compañera sea esclava, siendo vosotros su tirano. ¡Basta la tiranía socialista, camaradas! Haced de vuestra compañera una mujer rebelde y que se rebela contra vosotros mismos, si preciso fuera.

Si ella no se basta para ser libre, enseñadle el camino. Decidle que no es inferior a vosotros, puesto que es vuestro complemento.

Decidle además que tiene los mismos derechos que vosotros. No le habléis siempre de deberes, pues seréis injustos, y vosotros sois partidarios de la justicia, ¿Verdad? Discutid, leed y comentad lo que habéis leído, delante de ella o con ella misma, pues no os rebajáis con esto, ni perderéis vuestro tiempo. ¡Oh! ¡dovino que os reís con fina ironía, y no me extraña. Vosotros pensaréis que todo lo que digo aquí, «vosotros hombres sabios», hace buena cantidad de tiempo que lo sabéis y no precisáis que yo, pobre é insignificante pigmeo, os repita lo que sabéis hasta el cansancio. ¿Verdad que pensáis esto, compañeros? Pues bien; espero perdonaréis a mi humilde pluma, si dice algo que no os guste, pues no la guía el propósito de ofenderos, ni menos tocar en nada vuestra dignidad.

Sólo me guía el sano propósito de decirlos, que si tenéis una compañera que no siente o no comprende vuestras cosas, casi siempre sois vosotros los responsables de esa falta de comprensión. Vosotros sois individualistas y vuestro individualismo es casi peligroso, puesto que os encerráis en un mutismo humano, cuando no es hostil, para con los seres que con vosotros conviven

¡Oh! es que vosotros, habéis agotado el manual de palabras en la discusión de la esquina y ahora queréis el silencio. No es extraño, pues, que si vuestra compañera os preguntó algo que tiene especial interés en saber, vosotros hombre «cultos» le contestáis: «déjame tranquilo, pues no tengo ganas de hablar». Estas o parecidas son las frases que a menudo gastáis con ella.

¿Es que vosotros no comprendéis que mientras habéis charlado largamente con vuestros amigos, la compañera espera ansiosa vuestra llegada, para salir del silencio forzoso a que la sometió vuestra ausencia? Ahora al entrar en vuestro hogar ella os acosara a preguntas, preguntas que no encuentran eco en vosotros y a las cuales, es natural, no concederéis ninguna «importancia» Los que de tal forma obráis, creéis que es este vuestro deber? ¿O es que creís que ella no debe interesarse de nada cuando le dais de comer?... ¡No compañeros! no hagáis esto. ¡Claro es que no lo hay! doloroso es confesarlo; no hay ni conciencia en nuestros compañeros; conste, que no generalizo, pero ya sabéis que la excepción no

esclava, debe ser objeto de respeto por parte del hombre, de la misma manera que el hombre para la mujer.

La naturaleza nos colocó en la tierra para ser iguales, con el mismo derecho y las mismas facultades.

Por esa misma razón, la mujer jamás debe someterse a la voluntad y al capricho de ninguno, puesto que todo ser humano debe ser libre, sin que esa libertad—por razones de equidad y de justicia—perjudique a nadie.

Nuestro sagrado deber es luchar para romper toda clase de yugos y tiranías, tanto de nuestra vida interna como externa. Si somos obreras debemos unirnos fuertemente y exigir de nuestros explotadores la misma remuneración que se le dá al hombre, en concepto de salario y de trabajo.

Es deber también que al organizarnos, observemos que en nuestra organización no arraiguen prejuicios ni vestigios de autoridad.

De acuerdo a esas bases, se nos abre a las mujeres retrógradas, un ancho sendero de amor y libertad.

Es hora, pues, hermanas esclavas, que demos rostro a nuestros compañeros los hombres, que nosotras también poseemos un espíritu combativo para exigir mejoras y respeto de nuestros explotadores.

No por que el hombre nos haya dejado a merced de los colmillos burgueses con nuestra docilidad y espíritu de esclavitud, vamos siempre a continuar en ese tren.

Formemos las mujeres nuestra poderosa organización para demostrar que si hasta ayer hemos sido ignorantes ha sido a raíz de la falsa educación que se nos ha inculcado desde la cuna a nuestros días!

El día que hagamos esto demostraremos que la mujer tiene tanta inteligencia, conciencia y voluntad como el hombre!

Florinda Mondini, Olavarria.

Olavarria.

¡Hasta cuando hermanas!

¡Hasta cuando podremos contemplar el espectáculo siniestro que ofrece la vida dentro de esta sociedad en que todo es vicio, miseria, explotación! En donde aquellos que todo lo producen carecen en absoluto de todo, y los incapaces de producir nada útil, disponen a su antojo de todos los productos; no vemos en esto una injusticia, un crimen?

Si así lo comprendemos, busquemos los medios de contrarrestarlos.

Sobre todo vosotras, madres jóvenes pensad en el porvenir de vuestros hijos, para ellos no hay esperanzas ni ilusiones; su destino está predicho. Desde que nacen están condenados a los mas espantosos males; miseria, ignorancia y esclavitud. A los doce o catorce años van al trabajo, a gastar sus energías antes de desarrollarse, a dar sus prematuros esfuerzos para proporcionar a una casta privilegiada todos los goces imaginables, sin mas aliciente para él que la miseria y el gérmen de todas las enfermedades que está expuesto a recibir, pasando horas precio-

La mujer, en cambio de una

La mujer, en cambio de una

sas encerrado, en el ambiente malsano de un insalubre taller, en la edad que precisamente necesita para respirar a pulmón lleno el aire puro á plena luz y en completa libertad.

Mas tarde al cuartel, á negar su dignidad de hombre preparándose para cuando toquen a matanza convertirse en asesinos de sus propios hermanos, besando así la mano del verdugo que a ambos azota con el mismo látigo.

Y ante la perspectiva de tan degradante humillación, ¿podréis quedaros tranquilas declarándo- os vencidas? ¡No, mil veces no! Debemos rebelarnos contra esta desigualdad social que nos obliga a apurar tan amargo cá- liz.

Estudiemus, compañeras, asi- milemos conocimientos que nos

capaciten para introducirnos en las filas de nuestros hermanos rebeldes, que luchan por destruir este régimen de oprobio, origen de tantos males, para que así los hombres y mujeres juntos demos la última sacudida a sus ya carcomidos muros y contem- plando su caída exclamemos: Paso a la nueva vida plenamente libre, tanto tiempo concebida y ansiosamente esperada! ¡Oh bella y sublime Concepción; proporciónémosle un feliz alumbramiento, perfeccionándonos para perfeccionar. Ojalá nuestras al- mas sean puras y transparentes para que reflejen nuestros nob- les ideales incitando a poseerlos, como incita a beber el agua pura reflejada en la limpia transpa- rencia de un cristal, y así habre- mos creado el mundo que anhe- lamos.

Luisa Arrieta

PADRE

Padre, porque eres hombre, sólo por esto, la sociedad te tie- ne señalado un triste papel en el desenvolvimiento de tus fuer- zas activas, inherentes.

Como a hombre te culpo y condeno por tu amoldamiento a la despótica pauta del patrono, del amo.

Como a padre encuentro jus- tificable el triste y bajo rol que desempeñas como esclavo y as- lariado.

Fatalmente como todo llega hemos llegado en esta vergon- zosa situación deprimente que la sociedad aprovecha, empleando las energías humanas para la producción, en beneficio exclusi- vo de los capitalistas que gozan en sus festines y sus orgías, en desmedro de nuestra felicidad.

Esto es monstruoso, inconce- bible, padre, para una mujer amorosa, para la que ha sido madre; para la que ha visto derramar lágrimas de sangre en tu eterno suplicio. Eres tratado como un trazo viejo que se alar- ga, se encoge, se estruja; como cosa vieja que se compra a vil precio o se encuentra tirada en la calle; y debes de adoptar las pertinentes posturas, para la sa- tisfacción del déspota que te oprime y explota.

Eres esclavo, somos esclavas de un solo tirano, dios y señor de nuestras vidas, regulador de nuestros movimientos, mata- dor de nuestras energías, cast- rador de conciencias, perturbador de los hogares, el capitalismo, con su esbirro el Estado.

Padre, esto tiene su causa efec- tiva en la perpetuación de las tradiciones de nuestros antepa- sados que debían respeto y su- misión al señor.

Rompamos con ella, elimine- mos escrúpulos estúpidos, doble- guemos al tirano con itando a las conciencias explotadas, a la reivindicación de sus derechos.

Sé padre, sé hombre, sé hu- mano; educa a tus párvulos, des- piértalos su conciencia, abreles la tuya como la planta abre el capullo de su flor.

Triste es tu calvario, tétrica nuestra existencia; plétóricos dese- os anhelan nuestras almas que sufren hondamente el monstruo- so y despiadado orden burgués; romper las vallas y arrasar to- da infamia.

Padre, educa a tus párvulos, abreles tu conciencia y muestrales como el rico su riqueza, como la planta su flor, como bestia el amor a la libertad, lo que ésta sociedad cancerosa ha hecho de tí con su opresión relajante. Despierta a las criaturas, prepá- ralas.

Sofía Gutierrez

Bs. Aires

Papeles Escritos

La *reacción en marche*, por Juan Grave, cuadernillo número 18 de las publicaciones «La Ré- volte» y «Temps Nouveaux». Traé el siguiente agregado: «Les idées de Colvay», de Hem, «Coup d'Oeil sur la situation», de P. Richard, y «A deux économis- tes», de Grave.

La *Palestra*. Llegó a nuestras manos el número 2 de esta pe- queñita novela graciosamente im- presa, que viene engalanada con el siguiente material de lectura: «Vida de una prostituta» y «El

loco de las tinieblas», por Fran- cisco S. Figola.

Quien desee adquirirla, su di- rección es, S. Juan, 3025, Bs. Aires.

La *Butalla*, de Valparaiso. Llegó a nuestro poder un paque- tito de esta publicación anarquis- ta, que con cariño y loables es- fuerzos la lanzan. a ver la luz del día—cuando püeder.—un pu- ñado de valientes compañeros de allende las Cordilleras.

Solidaridad y Cultura Obre- ra, de Norte América. Ya van tres números que llegan a nues- tras manos de éstos dos valien- tes periódicos, rebosantes de un selecto material de lectura y de combate.

La impresión y corrección de estos dos periódicos, estética- mente impresos, tienen poco co- mún con los de nuestro ambien- te.

El *Sembrador*, de Iquique. Semanalmente llega a nuestras manos esta revista nutrida de material anarquista.

Como ya saben nuestros lec- tores, la tenemos en venta se- manalmente al precio de \$ 0.10, en nuestra administración.

De España

Nos escribe el compañero Fe- derico Urales, de España, comu- nicandonos que en breve sacará a rodar en nuestro ambiente, la conocida y tan difundida *Revi- sta Blanca*.

A tal efecto nos remite la siguiente comunicación, para que la insertemos en nuestra hoja, como una modesta información.

LA REVISTA BLANCA
La Redacción de esta Revista, que pronto reaparecerá en Ma- drid escrita por Federica Montse- ny, Soledad Gustavo, Federico Urales y otros, anuncia la edi- ción de varias novelas de la mis- ma tendencia que *Los hijos del amor* y *Sembrando Flores*.

Se publicará primero *Los gran- des delincuentes* y enseguida *El aventurero desventurado* am- bos de Federico Urales. La prime- ra en un tomo y la segunda en dos, a peseta el tomo.

Pueden hacerse los pedidos a Federico Urales, lista de Correos, Madrid. Se ruega que al pedido acompañe el importe. A los cor- respondientes el 25/o de descuento.

Se desea ver reproducida esta nota en toda la Prensa anarquis- ta de la América del Sur.

LEA

«Nuestra Tribuna»

A Nuestros suscriptores

Les comunicamos a todos aque- llos que ayan cumplido el primer Semestre de suscripción, y a to- dos los que quieren de verdad que esta hojita siga su curso, deben de apresurarse a mardar el importe del segundo Semestre.

¡Así lo esperamos!
En lo sucesivo no enviaremos más recibos de las suscripciones, pues creemos que con el acuse recibo en administrativas es cuan- to llega, y ese requisito nos está fastidiando, además que carece- mos de tiempo. ¡Quedan pues, avisados!

¡Salud a todos!

Nuestro correo

Ing Luigi Lazcano.—Re- cibí su carta. Aparte va un pa- quetazo de toda clase de propa- ganda. ¡Saludos para todos!

Eusebio Sousa, San Agustin.—Recibimos dos colaboraciones de usted y esperamos nos man- de su dirección para devolver- selas, pues usted debe saber que nuestra hojita está escrita por mujeres.

Grat. Roca, Marcos.—El paque- te que usted mencionó fué como de costumbre. No obstante, van de nuevo cinco ejemplares.

ADMINISTRATIVAS RECIBIMOS

Necochez—A. Perez	\$ 0.20
Rio Cuarto—Cobos	10.20
Calnegria—	9.00
Villegas—Ardura	5.00
Pergamino—Colaberdino—	2.50
Coodoro Rivadavia—Rivolta	30.50
Darraguera—C. Rodriguez	8.40
Trelew—oficlos Varios	6.00
Ing. Luiggi—Pereyra	6.00
Pehuajo—Gimenez	6.20
S. Agustin—Sanchez	1.20
Metileo—Vasquez	1.20
Tandil—Martinez	1.80
Balcarce—Mercedes	6.00
Baker—Ramos	1.20
Bs Aires Gundin	2.00
P. Masini	5.00
Grat. Madariaga—Cachan	4.20
Grat. Roca—Riesco	0.70
Total de entradas	107.30

SALIDAS	
Impresión de este número, 2,500 ejemplares	90.00
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición	15.00
Donación a Santalla	2.00
Coche	1.00
un frasco tinta	0.80
Total	108.80
Saldo anterior	298.10
Entradas	107.30
Suma	405.40
Salidas	108.80
Saldo para el numero siguiente	296.00
Para Kurt Wilkens.	
Necochea, Pedro Cuñado	\$ 3.00
Grat. Madariaga, Rogelio Cachan	1.00

COLABORACION INFANTIL

La Religión

La religión es una vieja enmascarada que sepulta en el infecto abismo de la ignorancia, la belleza es- piritual de la humanidad. Su obra infernal siempre fué cimentada sobre el alma de la infancia, dejando á esta inapta para avalorar lo más grande y fundamen- tal de la vida: la razón y el sentimiento.

Cuando la religión, esa vieja prostituta, exhale el último suspiro, la vida será más alegre, mejor, mucho más sana. Laborar, pues, sinceramente, por el total exterminio de los infaustos errores que pesan en nu- estras almas, es la misión de los revolucionarios y de todos los que sienten y anhelan vivir ampliamente el COMUNISMO ANARQUICO

Aurelia Mancebo

13 Años. Bs. Aires.

Triste Situación

Una mañana, triste ma- ñana, mi pobre madre no pudo levantarse; llena de dolores, tuvo que guardar cáma. Triste situación la mía! Mi madre necesitaría medicinas, el médico, etc; y yo no tengo dinero para

comprarlas y pagar el mé- dico; pues soy pobre, muy pobre, en este momento de- searía ser como mi amiguita Juana que está bien, es rica, nada le falta: ella sí puede cuidar a su querida madrecita, cuando está enferma.

No creáis, queridas com- pañeras, que es por egois- mo y ambición, pues yo desprecio ese vil metal.

Comprendo, aunque soy una niña, que el dinero es el causante de todos los males que hay en la vida.

Si el dinero no existiera ha- bría más unión en los seres humanos, nos ayudaríamos unos con otros desin- teresadamente; las enfer- meras no sufrirían por falta de socorro, que no se le puede dar por falta de me- dios.

Yo ansio que llegue ese día que seamos todos igua- les; desprecio el metal con toda la fuerza de mi ser, pero hoy que tengo a mi que- rida madre enferma, ansio ese dinero, pues sé que sin él, mi pobre madrecita, tal vez muera; es por eso que lo quiero y al mismo tiempo lo desprecio.

¡Oh! ¡Igualdad! ¡Igual- dad!
¿Llegará algún día?—creo que sí.

Maria Ruffo

10 años de edad Liniers

¡Un Saludo!

Nuestro querido compañero Kurt Wilkens, por intermedio del Comité P. P. y Deportados de la Capital Federal, tiende su diestra fraternal a todo el pro- letariado revolucionario de la República que lucha denodada- mente para acelerar el proceso de la gran revolución libertadora.

Ya saben los trabajadores re- volucionarios: ¡Kurt Wilkens les dá un saludo optimista de li- bertad!

El saludo optimista de nues- tro hermano Wilkens servirá, sin duda, para levantar nuestro ín- dice acusador contra la canalla dorada y los jueces que se ven- den al oro, dar vuelta nuestra cara y contar cuantos quedan aún de los vándalos que fueron a «pacificar» la Patagonia Argen- tina a bayoneta calada.

¡Qué éste saludo del justieiero Wilkens, sirva al menos, para dar bríos al proletariado regio- nal que se debate en una com- pleta anestesia moral!

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera

¡SALUD!

Le adjunto el importe de \$..... por.....
Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la si- guiente dirección:

Nombre

Domicilio

Ciudad o pueblo

F. C.